VISUAL REVIEW | Vol. 18, No. 7, 2026 | ISSN 2695-9631
International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual
CC BY ND
https://doi.org/10.62161/revvisual.v18.6495

EL PASO DEL DECLIVE DEMOCRÁTICO A LA VISUALIZACIÓN AUTORITARIA: Cómo los algoritmos de las redes sociales, la desinformación y los memes distópicos reconfiguran la confianza política entre el estudiantado universitario español.

VÍCTOR RENOBELL
victor.renobell@unir.net
Universidad Internacional de La Rioja, España

PALABRAS CLAVE

Símbolos autoritarios
Personalización algorítmica
Desinformación visual
Confianza democrática
Polarización política
Redes Sociales

RESUMEN

El estudio analiza cómo la cultura visual algorítmicamente en redes sociles está erosionando la confianza democrática de los jóvenes europeos. Con un diseño mixto (243 encuestas y análisis de 427 memes y vídeos), se observa que los estudiantes universitarios españoles se exponen sobre todo a mensajes autoritarios y distópicos, muy por encima de los democráticos. Se identifican tres perfiles de socialización visual, con distintas vulnerabilidades ante la desinformación. La personalización algorítmica amplifica narrativas de colapso institucional y fomenta símbolos de regímenes autoritarios. La exposición a estos contenidos predice actitudes antidemocráticas y menor confianza institucional, requiriendo medidas urgentes de alfabetización y transparencia digital.

RECIBIDO: 05/ 08 / 2026
ACEPTADO: 20/ 10 / 2026

1. Introducción

La intensificación de la polarización política y, en particular, de la polarización afectiva se ha consolidado como uno de los principales desafíos de las democracias europeas, y el caso español resulta paradigmático por la combinación de multipartidismo fragmentado, crisis de representación y uso intensivo de redes sociales para la comunicación política (Torcal y Comellas, 2022; Renobell, 2025). La literatura reciente muestra que los jóvenes españoles manifiestan niveles decrecientes de apoyo difuso a la democracia y mayor apertura a posiciones autoritarias, especialmente entre quienes confían en los contenidos que circulan en redes sociales (Grassi et al., 2024; Lorente y Jiménez-Bravo, 2025; Zagórski et al., 2021). Paralelamente, numerosos trabajos han subrayado el papel de los entornos digitales en la configuración de cámaras de eco, la exposición selectiva y la radicalización de actitudes, incluso cuando la interacción se produce con mensajes ideológicamente disonantes (Bail et al., 2018). En este contexto, resulta crucial analizar cómo se articulan la polarización percibida, la autoubicación ideológica y las prácticas de consumo mediático entre los estudiantes universitarios, un grupo situado en una fase clave de socialización política.

La cultura visual digital que incluye memes, reels, vídeos breves y otros objetos visuales compartibles se ha convertido en un vector central de socialización política juvenil. Investigaciones sobre memes políticos en España han mostrado que estos materiales no desempeñan un papel subversivo, sino que refuerzan la confrontación y la fragmentación del espacio público digital, mediante marcos eminentemente descalificadores y emocionalizados (Benaim, 2018; Cepeda, 2018; Johann y Bülow, 2019; Paz, Mayagoitia-Soria y González-Aguilar, 2021). Al mismo tiempo, los estudios sobre menores y jóvenes evidencian una alta exposición a la desinformación, acompañada de una confianza excesiva en la propia capacidad para detectar noticias falsas y de prácticas verificativas muy limitadas (Zozaya-Durazo et al., 2023). En España, el 80% de los jóvenes declara encontrarse con desinformación con frecuencia en redes sociales y sólo el 13% afirma contrastar siempre la información (RTVE, 2025), mientras que intervenciones basadas en inteligencia colectiva muestran que es posible mejorar significativamente las estrategias juveniles para afrontar fake news mediante dinámicas colaborativas en entornos digitales que simulan redes sociales (Aïmeur, 2023; Cebollero-Salinas et al., 2025; Demuyakor y Opata, 2022; Herrero-Diz et al., 2021; Hjort y Adler-Nissen, 2021; Marengo et al., 2018; Zhang y Ghorbani, 2020). Sin embargo, sigue existiendo un déficit de investigaciones empíricas que conecten de forma sistemática, en el contexto español, polarización percibida, fragmentación ideológica, cultura visual digital y confianza democrática entre estudiantes universitarios.

En este marco, el propósito de la investigación es analizar de manera integrada cómo la interacción entre redes sociales, desinformación y cultura visual contribuye a configurar la polarización política, la fragmentación ideológica, los patrones de participación y los niveles de confianza democrática entre el estudiantado universitario español. En coherencia con este planteamiento, los objetivos específicos del estudio son, en primer lugar, describir la distribución de la autoubicación ideológica y la polarización percibida en una muestra representativa de estudiantes universitarios de España. En segundo lugar, examinar la relación entre intensidad y tipo de uso de redes sociales, exposición a desinformación y consumo de contenidos visuales políticos (especialmente memes) con la polarización percibida, la participación política y la confianza en las instituciones democráticas. En tercer lugar, identificar diferencias significativas en estos procesos en función del género, el tipo de universidad y la afinidad partidista. Por último, explorar bajo qué condiciones la polarización actúa como factor de desmovilización o, por el contrario, como catalizador de implicación militante, con el fin de formular recomendaciones para el diseño de intervenciones de alfabetización mediática y visual y para la creación de espacios universitarios de deliberación pluralista orientados a mitigar la polarización juvenil y reforzar la confianza democrática.

2. Marco teórico

El estudio se inscribe en la confluencia entre la investigación sobre polarización política, la comunicación visual digital y la literatura emergente sobre desinformación visual y alfabetización mediática juvenil. En primer lugar, se asume una concepción multimodal de la esfera pública en la que la circulación de imágenes, vídeos breves y memes estructura de forma decisiva la socialización política de los jóvenes y la configuración de identidades colectivas. Trabajos recientes sobre polarización afectiva en España han mostrado que la creciente distancia emocional entre bloques ideológicos se articula a través de repertorios comunicativos fuertemente

emocionalizados, donde la figura del líder y la estetización de la confrontación adquieren un peso central (Torcal y Comellas, 2022; Lorente y Jiménez-Bravo, 2025). Este desplazamiento hacia una "política visualizada" se observa con nitidez en estudios sobre memes políticos y cultura digital, que describen cómo los marcos humorísticos y satíricos refuerzan la descalificación del adversario, la naturalización de estereotipos y la consolidación de comunidades interpretativas cerradas entre jóvenes (Paz, Mayagoitia-Soria y González-Aguilar, 2021).

Dentro de este giro visual, la personalización y automatización de contenidos ocupa una posición estructurante. La literatura sobre algoritmos de recomendación ha evidenciado que la combinación de homofilia en las redes personales y ranking algorítmico genera entornos informativos filtrados, en los que la exposición a perspectivas ideológicamente disonantes se reduce y el consumo se concentra en contenidos congruentes con las predisposiciones previas (Bakshy, Messing y Adamic, 2015). En plataformas centradas en la imagen y el vídeo breve, esta lógica se traduce en flujos altamente personalizados de contenidos visuales –stories, reels, vídeos de TikTok– cuya selección y jerarquización automatizada intensifican tanto la centralidad de los liderazgos como la espectacularización del conflicto político (López-Rabadán y Doménech-Fabregat, 2021). Investigaciones recientes sobre la campaña de las elecciones generales de 2023 en España muestran que los principales partidos utilizaron Instagram para articular una polarización visual estratégica, basada en recursos simbólicos que refuerzan identidades colectivas y en la reiteración de imágenes centradas en los líderes, más que en los partidos o en las propuestas (Marcos-García, Zamora-Medina y Egea Barquero, 2025). Paralelamente, estudios sobre el uso de imágenes sintéticas y memes generados mediante inteligencia artificial en campañas recientes apuntan hacia un proceso de "armamentización memética generativa", en el que las herramientas de IA permiten producir y adaptar de forma masiva contenidos visuales personalizados para distintos nichos ideológicos (Generative Memesis: AI Mediates Political Information…, 2025). Este marco sugiere que la personalización y automatización de contenidos visuales no sólo segmenta las audiencias juveniles, sino que introduce un sesgo sistemático hacia formatos altamente emocionalizados y simplificados que pueden amplificar la polarización percibida y la fragmentación ideológica.

En segundo lugar, el estudio se apoya en la literatura específica sobre desinformación visual. La investigación reciente ha mostrado que las imágenes y vídeos engañosos tienen propiedades cognitivas y afectivas diferenciadas respecto a la desinformación textual: se procesan con mayor rapidez, se perciben como pruebas indexicales de la realidad y tienden a ser menos cuestionados críticamente, lo que incrementa su poder persuasivo y la persistencia de sus efectos incluso tras la corrección (Dan et al., 2021; Weikmann y Lecheler, 2023). Esta literatura distingue diversas formas de desinformación visual —recontextualización de imágenes auténticas, manipulaciones fotográficas o de vídeo, deepfakes y memes con datos o citas falsas— y subraya que la combinación de riqueza modal y sofisticación manipulativa modula tanto la credibilidad percibida como el impacto en actitudes y comportamientos políticos (Weikmann y Lecheler, 2023). El análisis a gran escala de imágenes políticas en Facebook ha demostrado, además, que la desinformación visual no es marginal: alrededor del 20–25% de las imágenes políticas difundidas en la plataforma contienen elementos engañosos, con una fuerte asimetría partidista en la producción y circulación de este tipo de contenidos (Yang, Davis y Hindman, 2023). Desde una perspectiva normativa, estos hallazgos convergen con los diagnósticos sobre deepfakes como amenaza sistémica para la democracia, al erosionar los estándares compartidos de veracidad y generar lo que Chesney y Citron (2019) denominan el "dividendo del mentiroso": la capacidad de invocar la posibilidad de la manipulación audiovisual para deslegitimar incluso evidencias auténticas.

Por último, la investigación sobre juventud y desinformación pone de relieve una tensión entre alta competencia tecnológica y vulnerabilidad específica ante los mensajes engañosos. Las revisiones recientes indican que los jóvenes se exponen intensamente a información falsa, manifiestan una elevada confianza en su propia capacidad para detectarla, pero, en la práctica, muestran dificultades para reconocerla y tienden a responder de forma pasiva, ignorando antes que refutar activamente los contenidos problemáticos (Kops, Schittenhelm y Wachs, 2025). Estudios cualitativos sobre los encuentros cotidianos de adolescentes con deepfakes y otros contenidos generados por IA muestran que la exposición se produce de manera serendípica, fundamentalmente a través de redes sociales, y que las interacciones con estos materiales se caracterizan por una mezcla de curiosidad lúdica y comprensión parcial de sus implicaciones sociales y políticas (Lao, Hirvonen y Larsson, 2025). En el contexto español, trabajos previos han puesto de manifiesto tanto la alta presencia de desinformación en los entornos digitales juveniles como el escaso recurso sistemático a prácticas de verificación, a pesar

de la conciencia declarada del problema (Zozaya-Durazo, Sádaba-Chalezquer y Feijoo-Fernández, 2023; Cebollero-Salinas et al., 2025).

Dentro de este marco convergente de personalización algorítmica, desinformación visual y prácticas mediáticas juveniles, introducimos el concepto de autoritarismo simbólico como un constructo teórico central para comprender el proceso que conecta la exposición a contenidos visuales de carácter distópico con los cambios en las orientaciones democráticas. El autoritarismo simbólico se refiere a la internalización y normalización progresiva de registros estéticos, marcos narrativos y repertorios simbólicos autoritarios (imaginarios militares, estéticas de liderazgo carismático y dominante, deslegitimación de los procesos democráticos y narrativas de decadencia institucional), sin que ello implique necesariamente una adhesión ideológica consciente al autoritarismo como proyecto político.

Este constructo opera en el plano de las estéticas culturales y la resonancia afectiva, más que en el de la ideología programática explícita. Teóricamente, emerge como un proceso latente mediante el cual la exposición reiterada a imaginarios autoritarios visualmente atractivos (especialmente cuando se amplifican algorítmicamente y se enmarcan en claves humorísticas o irónicas que reducen la resistencia crítica) reconfigura gradualmente el horizonte de posibilidad política disponible para los jóvenes. El mecanismo es eminentemente visual: mientras el autoritarismo textual requiere argumentación explícita y coherencia ideológica, el autoritarismo simbólico visual avanza mediante la seducción estética, la congruencia emocional y la naturalización de símbolos autoritarios como repertorios estilísticos desvinculados de sus anclajes históricos o políticos.

Teorizamos tres dimensiones observables de este constructo: (1) Receptividad estética, entendida como la comodidad y atracción hacia los registros visuales autoritarios (uniformes militares, composiciones jerárquicas, estéticas del orden y la fuerza). (2) Vulnerabilidad narrativa, definida como la susceptibilidad ante marcos distópicos y relatos de colapso institucional sin una exposición proporcional a contra-narrativas. Y (3) Desprendimiento simbólico, es decir, la capacidad de consumir imaginarios autoritarios como entretenimiento o comentario irónico, al tiempo que se permanece cognitiva y afectivamente influido por sus mensajes políticos subyacentes.

De forma crítica, el autoritarismo simbólico se conceptualiza como un fenómeno distinto del autoritarismo explícito (la adhesión ideológica al gobierno autoritario): los jóvenes pueden mostrar altos niveles de autoritarismo simbólico al mismo tiempo que mantienen un apoyo formal a las instituciones democráticas, representando así una forma de autoritarismo latente, especialmente difícil de detectar mediante las medidas convencionales de preferencia de régimen. Hipotetizamos que la personalización algorítmica y la desinformación visual constituyen los principales motores del autoritarismo simbólico, operando tanto a través de vías directas (exposición repetida a contenidos autoritarios) como de vías indirectas (supresión algorítmica de imaginarios democráticos o pluralistas alternativos).

Asimismo, esperamos que el autoritarismo simbólico medie la relación entre la intensidad de uso de las redes sociales y la erosión de la confianza democrática; es decir, que la percepción de polarización y la desconfianza institucional no sean efectos directos del uso de las plataformas, sino que se deriven de la internalización de una cultura visual autoritaria. Este marco integra aportaciones de la investigación sobre polarización afectiva (Torcal y Comellas, 2022), comunicación política visual (López-Rabadán y Doménech-Fabregat, 2021) y la sociología de la estética y la cultura política (Laclau y Mouffe, 1985; Rancière, 2004), proponiendo que la erosión democrática contemporánea entre la juventud opera fundamentalmente a través de canales visual-afectivos, más que mediante la argumentación ideológica tradicional.

Desde este marco, resulta plausible esperar que la combinación de personalización algorítmica, automatización de la producción visual y baja alfabetización específica en desinformación visual configure un ecosistema en el que los estudiantes universitarios perciben una polarización creciente, experimentan una fragmentación ideológica fina y ajustan sus niveles de confianza democrática y participación política en función de su exposición e interpretación de estos contenidos.

3. Diseño y métodos de investigación

3.1 Objeto de estudio y enfoque metodológico

A partir de un diseño mixto que combina análisis cuantitativo (n = 243) con análisis cualitativo de contenido de 427 memes políticos y vídeos breves, documentamos cómo el estudiantado universitario

español se enfrenta a un ecosistema visual marcadamente asimétrico. El estudio se basó en una muestra aleatoria estratificada de 243 estudiantes matriculados en programas de grado y posgrado en instituciones públicas y privadas de España durante el período 2024-2025.

Los criterios de inclusión fueron: (1) estar matriculado activamente en programas de titulación en las universidades participantes, (2) tener 18 años o más y (3) haber manifestado su disposición a completar el cuestionario en línea. Los criterios de exclusión incluyeron: (1) respuestas incompletas (más del 20% de datos faltantes) y (2) envíos duplicados. La tasa de respuesta fue del 68%, con un margen de error de ±3,4% y un nivel de confianza del 95%. La composición muestral reflejó la estructura general de la población universitaria española, con un 50% procedente de instituciones públicas y un 50% de privadas, 48% de participantes hombres y 52% mujeres, distribuidos entre las áreas de humanidades, ciencias sociales y STEM.

El objeto formal de la investigación comprende los procesos mediante los cuales la personalización y automatización de los contenidos visuales, junto con la circulación de desinformación visual, contribuyen a configurar la polarización percibida, la fragmentación ideológica y las actitudes democráticas del estudiantado universitario español. La perspectiva adoptada es explicativa y relacional: se busca analizar cómo determinadas prácticas mediáticas —uso intensivo de redes sociales visuales, exposición a memes políticos, interacción con imágenes manipuladas o sintéticas— se articulan con las construcciones subjetivas de la polarización y con patrones diferenciados de participación y confianza institucional. Con este propósito se empleó un diseño mixto convergente, combinando un estudio cuantitativo mediante encuesta con análisis cuantitativo y cualitativo de la cultura visual política consumida y producida por el propio alumnado.

Desde un punto de vista tipológico, la investigación es no experimental, transversal y de carácter principalmente explicativo, aunque incorpora componentes descriptivos y exploratorios en el análisis de materiales visuales emergentes (memes y contenidos generados con IA). El alcance empírico se circunscribe al territorio español, tomando como universo de referencia al conjunto de estudiantes matriculados en programas de grado y posgrado en universidades públicas y privadas de dicha región. La unidad de análisis en la parte cuantitativa está constituida por los individuos, mientras que en el análisis de contenido lo son las piezas visuales (imágenes estáticas y vídeos breves) de contenido político o ideológico que circulan en las plataformas más utilizadas por los jóvenes (principalmente Instagram, TikTok y X).

La muestra estudiantil se construyó mediante un muestreo estratificado por tipo de universidad, área de estudio y género, de modo que la composición final reflejara de forma equilibrada la estructura del sistema universitario español. La recogida de datos se llevó a cabo mediante un cuestionario en línea autoadministrado, distribuido a través de canales institucionales y asociaciones estudiantiles, lo que permitió una amplia cobertura entre instituciones y minimizó el sesgo de autoselección.

3.2 Variables e instrumentos de medición

Las variables principales del estudio derivaron directamente del marco teórico. Como variables dependientes, la investigación consideró en primer lugar la polarización percibida en el entorno social y mediático y la fragmentación ideológica subjetiva, medidas a través de escalas de autoposicionamiento y de percepción de la distancia entre bloques ideológicos, adaptando propuestas previas sobre polarización afectiva (Torcal y Comellas, 2022; Lorente y Jiménez-Bravo, 2025).

En segundo lugar, se incorporaron indicadores de participación política que abarcaban tanto las formas convencionales (interés, discusión, voto y activismo) como las formas conectivas y digitales (activismo en línea, difusión de contenidos, participación en campañas digitales). En tercer lugar, la confianza democrática en instituciones clave (parlamento, gobierno, partidos políticos, medios de comunicación) se midió mediante baterías de ítems tipo Likert, comúnmente empleadas en estudios comparativos.

Como variables independientes principales, la investigación incorporó la intensidad y modalidad de uso de redes sociales visuales, la frecuencia de exposición y producción de memes políticos, la percepción de personalización algorítmica de los contenidos, las experiencias declaradas con contenidos manipulados o generados por IA, y diversos indicadores de alfabetización mediática y visual, incluyendo dimensiones específicas de competencia frente a la desinformación visual (Dan et al., 2021; Kops, Schittenhelm y Wachs, 2025; Lao, Hirvonen y Larsson, 2025). Estas escalas se construyeron a partir de instrumentos previamente validados, adaptados al contexto español y al grupo etario estudiado, y fueron sometidas a un pilotaje previo para garantizar su claridad y adecuación.

Para operacionalizar el autoritarismo simbólico con fines de medición empírica, se construyó una variable latente compuesta a partir de tres baterías de indicadores: (1) una escala de 7 ítems que evalúa la atracción estética hacia registros visuales autoritarios (por ejemplo, "Encuentro atractivas las imágenes de liderazgo fuerte y decidido"; "La estética militar transmite fuerza y orden"), con respuestas en escalas Likert de 5 puntos; (2) una escala de vulnerabilidad narrativa de 6 ítems que mide la susceptibilidad a narrativas distópicas o de colapso (por ejemplo, "Las instituciones democráticas están fundamentalmente rotas"; "El futuro de nuestra sociedad parece cada vez más caótico"), adaptada de trabajos previos sobre cinismo político (Cappella y Jamieson, 2002); y (3) una escala de distanciamiento simbólico de 5 ítems que evalúa el grado en que las personas interactúan con contenidos autoritarios de forma irónica o lúdica, pero reconociendo sus implicaciones políticas (por ejemplo, "A menudo comparto memes sobre autoritarismo por humor, pero soy consciente de su mensaje político"; "El contenido político distópico me resulta entretenido, aunque reconozco que influye en cómo pienso la democracia").

Estas tres baterías de indicadores fueron sometidas a análisis factorial confirmatorio para validar el constructo latente, evaluando el ajuste del modelo mediante criterios estándar (CFI ≥ .95, RMSEA ≤ .06). El factor latente resultante se empleó tanto como variable dependiente (modelada en función de la personalización algorítmica, la exposición a desinformación y la intensidad de uso de plataformas), como variable mediadora en los modelos de trayectoria que predicen la confianza democrática y los resultados de participación política.

3.3 Componente cualitativo y análisis de contenido

El componente cualitativo y el análisis de contenido se articularon en torno a un corpus de piezas visuales políticas estrechamente vinculadas con los repertorios de consumo del propio alumnado. A partir de las respuestas a la encuesta se identificaron las cuentas, hashtags y formatos visuales mencionados con mayor frecuencia como fuentes habituales de información política, y se construyó una muestra intencional de memes, imágenes y vídeos breves difundidos en dichos entornos durante periodos de alta intensidad política, como las recientes campañas electorales.

La estrategia de codificación combinó categorías derivadas de la literatura sobre polarización visual (por ejemplo, presencia de marcos antagonistas, extrema personalización en torno a figuras de liderazgo, espectacularización y ataque negativo (López-Rabadán y Doménech-Fabregat, 2021; Marcos-García, Zamora-Medina y Egea Barquero, 2025))con categorías específicas de desinformación visual, que distinguieron entre recontextualización engañosa, manipulación gráfica, deepfakes y memes con datos o citas falsos (Dan et al., 2021; Weikmann y Lecheler, 2023; Yang, Davis y Hindman, 2023). El protocolo de codificación fue aplicado por al menos dos codificadores independientes y revisado de manera iterativa para asegurar la coherencia interpretativa; las discrepancias se resolvieron mediante discusión y ajuste consensuado de las definiciones operativas.

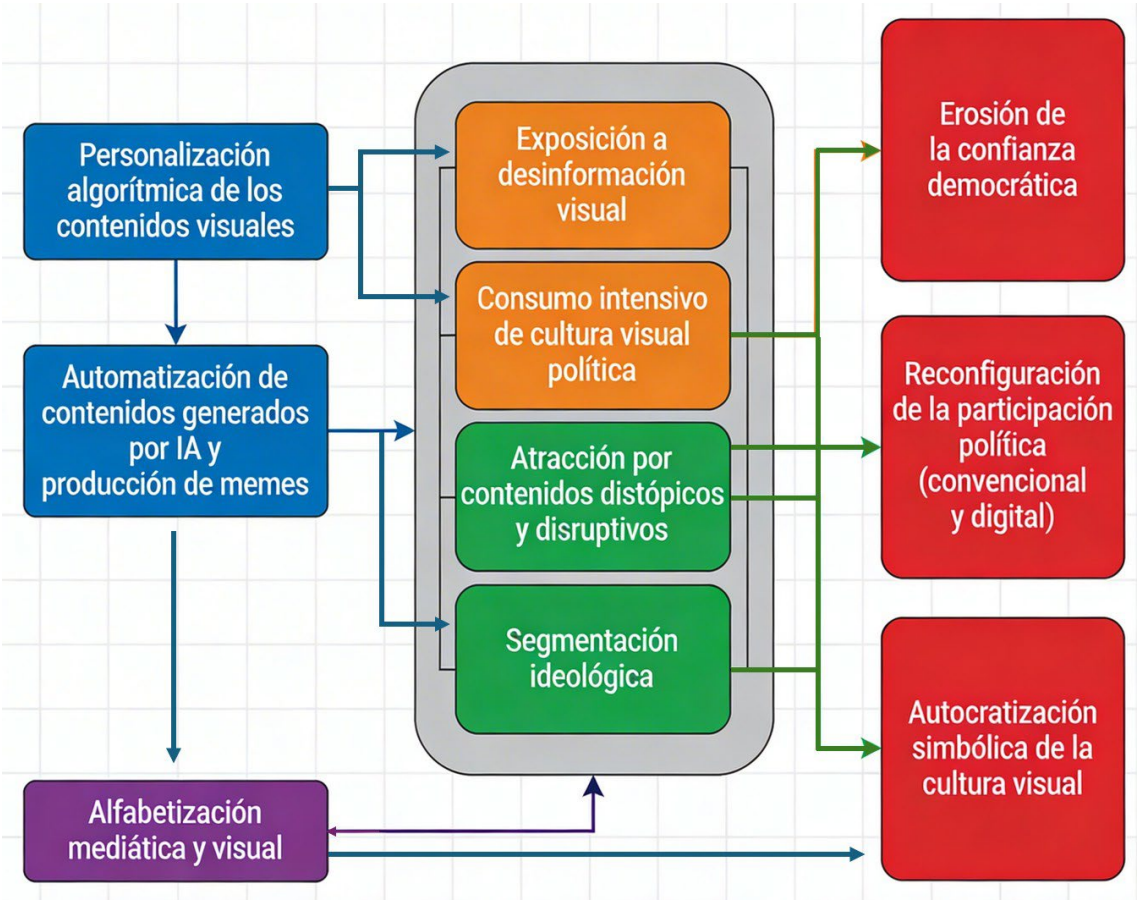
3.4 Análisis integrado e integración de datos

Finalmente, el análisis integró ambas vertientes metodológicas. En el plano cuantitativo, se emplearon modelos de regresión multivariante para estimar la asociación entre la exposición a contenidos visuales personalizados y desinformativos, por un lado, y la polarización percibida, la fragmentación ideológica, la participación y la confianza democrática, por otro, controlando las variables sociodemográficas, la identificación partidista y la orientación ideológica.

En el plano cualitativo, se exploraron en profundidad las lógicas narrativas y estéticas de la cultura visual consumida y producida por el estudiantado, con especial atención a cómo los dispositivos de personalización y automatización de contenido configuran los repertorios de imágenes disponibles y a cómo la desinformación visual se inserta, con frecuencia de forma humorística o trivializada, en sus prácticas cotidianas.

Esta triangulación permitió contrastar las hipótesis derivadas del marco teórico y ofreció una comprensión más matizada de los mecanismos mediante los cuales la cultura visual digital contribuye a la percepción de la polarización y a la reconfiguración de los procesos de socialización democrática entre la población universitaria joven.

Figura 1. Desinformación visual y actitudes democráticas: un modelo de efectos de la personalización algorítmica.



Fuente: Elaboración própia,2026.

Este modelo causal presenta la arquitectura teórica central del estudio, mostrando las vías a través de las cuales los sistemas algorítmicos de las redes sociales, la exposición a la desinformación visual y los patrones de consumo de contenido político configuran conjuntamente las actitudes hacia las instituciones y la gobernanza democráticas. El diagrama funciona como una representación simplificada de un ecosistema de retroalimentación complejo, lo que exige un análisis minucioso de sus mecanismos constitutivos.

El nivel más a la izquierda del modelo identifica las condiciones estructurales iniciales: la personalización algorítmica (la curaduría automatizada de los contenidos en función del comportamiento y los patrones de interacción del usuario) y la exposición a la desinformación visual (la frecuencia e intensidad con la que imágenes manipuladas, descontextualizadas o generadas artificialmente penetran en los entornos informativos de los estudiantes). Estos factores se conceptualizan no como variables independientes, sino como características sistémicas de la arquitectura contemporánea de las redes sociales que, por diseño y funcionamiento, tienden hacia la personalización y el sensacionalismo. El modelo indica que ambos operan de manera bidireccional: los algoritmos de personalización, optimizados para maximizar la interacción, tienden a circular preferentemente contenidos emocionalmente cargados, incluida la desinformación; a su vez, una alta exposición a la desinformación señala a los sistemas algorítmicos que ese tipo de material genera interacción por parte del usuario, activando así una mayor amplificación algorítmica: un bucle autorreforzado.

El nodo central del modelo representa la polarización percibida y la fragmentación ideológica, esto es, la sensación subjetiva entre los estudiantes de que las distancias políticas son insalvables, de que el panorama político se caracteriza por un conflicto irreconciliable y de que el compromiso ideológico resulta imposible o indeseable. De forma crucial, este constructo no mide la posición ideológica real a lo largo del eje izquierda-derecha, sino la percepción de la polarización, que puede diferir sustancialmente de la realidad política objetiva. El modelo sostiene que la personalización algorítmica y la exposición a la desinformación no reducen directamente la diversidad ideológica en las redes de los estudiantes —

en algunos casos, las propias plataformas exponen inadvertidamente a los usuarios a perspectivas contrarias mediante mecanismos algorítmicos—, sino que generan un marco perceptivo en el que la diversidad existente se interpreta como prueba de un conflicto profundo e irreconciliable. La desinformación visual intensifica esta percepción al presentar imágenes distópicas, catastróficas o saturadas de conflicto como evidencias documentales de un colapso sistémico.

El trayecto más a la derecha del modelo conecta la polarización percibida con la variable dependiente final: la confianza democrática y el apoyo a las instituciones liberales. La proposición que aquí se plantea es que una percepción acentuada de la polarización, especialmente cuando está mediada por una exposición reiterada a contenidos visuales deslegitimadores y discursos distópicos, erosiona el compromiso normativo con la democracia representativa e incrementa la receptividad hacia alternativas autoritarias. Cabe destacar que dicha relación no es determinista, sino probabilística y tendencial. No todos los estudiantes expuestos a altos niveles de desinformación y personalización experimentan una erosión equivalente de sus actitudes democráticas, una heterogeneidad que la tipología tripartita del estudio (Espectadores distópico-cínicos, Consumidores críticos moderados y Proselitistas hipervisualmente polarizados) pretende esclarecer.

Las flechas bidireccionales discontinuas representan bucles de retroalimentación que resultan cruciales para comprender la dinámica del modelo. El ciclo entre el desapego democrático y el mayor consumo de contenido distópico refleja un patrón documentado: a medida que los estudiantes pierden confianza en las soluciones institucionales, buscan validación en comunidades digitales organizadas en torno a marcos interpretativos distópicos o cínicos, lo que a su vez erosiona aún más su confianza institucional. De forma análoga, el ciclo entre la personalización algorítmica y el autoritarismo simbólico indica que, a medida que los sistemas algorítmicos aprenden que las estéticas autoritarias (imágenes militares, liderazgo fuerte, narrativas de orden) generan mayor interacción entre determinados segmentos de usuarios, amplifican dicho contenido, normalizando así los registros simbólicos autoritarios como repertorios estéticos ordinarios en lugar de materiales transgresores o peligrosos.

El modelo excluye deliberadamente ciertas variables que podrían considerarse de confusión (ideología partidista, características sociodemográficas, desconfianza mediática preexistente), no porque carezcan de relevancia, sino porque el análisis multivariante del estudio (detallado en la sección de Resultados 4.4) controla estos factores y demuestra que las relaciones especificadas en el modelo persisten incluso tras considerar la posición ideológica y la variación demográfica. La parsimonia teórica del modelo (su reducción de un fenómeno complejo a tres mecanismos principales) es intencionada y cumple una función comunicativa: aislar los mecanismos a través de los cuales la cultura visual algorítmica contribuye específicamente a la erosión democrática, diferenciándolos de las causas más amplias de la desconfianza institucional.

4. Resultados

4.1. Cultura visual algorítmica y atracción hacia el contenido distópico

El análisis descriptivo de los patrones de uso de las redes sociales revela que la mayoría del alumnado organiza su consumo político en torno a plataformas de carácter eminentemente visual, en particular Instagram y TikTok, mientras que X y otras redes basadas en texto ocupan una posición claramente secundaria. En estos entornos, el flujo político se configura como una secuencia continua de imágenes, vídeos breves y memes, en la que la frontera entre el entretenimiento y el comentario político se difumina. Una proporción considerable del estudiantado declara sentirse más atraída por contenidos que representan futuros distópicos, escenarios de colapso institucional o figuras de liderazgo fuerte y punitivo, que por mensajes institucionales o información centrada en propuestas de políticas públicas.

Esta preferencia se manifiesta tanto en la autoidentificación con determinados imaginarios visuales (estéticas de la guerra cultural, humor negro, referencias a regímenes autoritarios históricos o ficticios) como en una mayor propensión a seguir cuentas y canales que explotan dichos registros.

Tabla 1. Tipología de mensajes políticos visuales: orientación autoritaria/distópica y mecanismos de encuadre narrativo.

Clasificación	N	% total	Plataforma principal
Glorificación de los líderes fuertes	87	23.1%	Instagram
Nostalgia por los regímenes dictatoriales	45	11.9%	TikTok

Fuente: Elaboración propia, 2026.

Los datos presentados en la Tabla 2 y Tabla 3 categorizan de manera sistemática los tipos de mensajes visuales que circulan entre la muestra, distinguiendo entre una orientación autoritario/distópica y una orientación democrática/garante. En el ámbito autoritario/distópico predominan los mensajes que glorifican a líderes fuertes, evocan nostalgia por regímenes dictatoriales, deslegitiman los procesos democráticos, estetizan el colapso institucional y promueven el odio hacia determinados grupos. En cada caso, el encuadre visual (a través de uniformes militares, imágenes históricas idealizadas, filtros oscurecidos y representaciones deshumanizadoras) construye narrativas en las que el gobierno democrático aparece como caos, debilidad o decadencia, mientras que las soluciones autoritarias se presentan como ordenadas, decididas y estéticamente atractivas.

Por el contrario, la orientación democrática/garante abarca defensas explícitas de la democracia, críticas democráticas a las instituciones y las élites, visualizaciones de participación inclusiva y mensajes de contranarrativa frente a la desinformación. Sin embargo, estos materiales ocupan una posición cuantitativa y cualitativamente subordinada dentro de la dieta mediática habitual del alumnado. El propio desequilibrio resulta significativo: los estudiantes declaran encontrarse con contenidos distópicos y disruptivos con una frecuencia sustancialmente mayor que con mensajes pro-democráticos o correctivos.

Asimismo, los resultados muestran que la percepción de la personalización algorítmica del feed actúa como un mecanismo de refuerzo de esta deriva. Una parte significativa de la muestra cree que las plataformas "aciertan" al mostrar contenidos alineados con su estado emocional y sus preocupaciones políticas, y tiende a interpretar la recurrencia de materiales distópicos o disruptivos como un reflejo fiel de la situación política, más que como el resultado de estrategias de segmentación. En este sentido, la cultura visual cotidiana de los estudiantes aparece atravesada por narrativas de crisis democrática y descomposición social, presentadas en claves humorísticas o irónicas, pero que, en última instancia, configuran un horizonte de expectativas en el que la democracia liberal se percibe como frágil, ineficaz o incluso obsoleta frente a los imaginarios de orden, fuerza y simplificación autoritaria.

Tabla 2: Mensajes visuales con orientación autoritaria/distópica

	Ejemplo (contenido visual)	**Contexto político / interpretativo**
1. Glorificación de líderes fuertes	Montaje donde un líder nacional aparece con uniforme militar, rodeado de tropas y con el lema "Sólo uno puede poner orden" superpuesto.	Rechazo de la negociación parlamentaria y presentación del liderazgo carismático como única vía para resolver la "decadencia" del país.
2. Nostalgia de regímenes dictatoriales	Meme que contrapone imágenes idealizadas del franquismo (calles "seguras", banderas, desfiles) con escenas actuales de protestas y caos, acompañado de "Antes vivíamos mejor".	Relectura positiva del pasado autoritario que sugiere que la democracia ha traído desorden, corrupción y pérdida de valores.
3. Deslegitimación de procesos democráticos	Vídeo breve tipo reel en el que se muestran urnas convertidas en papeleras, con el texto "votes lo que votes, mandan los mismos".	Mensaje de inutilidad del voto y de captura oligárquica de las instituciones, que alimenta la desafección y la abstención estratégica.
4. Estetización del colapso institucional	Secuencia de imágenes de parlamentos vacíos en ruinas, mezcladas con escenas de series distópicas, subtituladas con "lo que viene".	Proyección de un futuro de fracaso total de la democracia liberal, presentado como escenario casi inevitable o deseable.
5. Odio dirigido a colectivos específicos	Meme donde se representa a migrantes, feministas o personas LGTBI como marionetas de potencias extranjeras, con un texto que los acusa de "destruir la nación".	Construcción de enemigos internos que justificarían medidas de excepción y restricciones severas de derechos en nombre de la seguridad y la unidad nacional.

Fuente: Elaboración propia, 2026.

Tabla 3: Mensajes visuales con orientación democrática/distópica

	Ejemplo (contenido visual)	Contexto político / interpretativo
6. Defensa explícita de la democracia	Infografía animada que muestra la evolución de derechos y libertades desde la dictadura hasta la actualidad, con énfasis en el sufragio universal y el pluralismo.	Refuerzo del valor intrínseco de la democracia representativa y de los logros asociados a la transición y a la ampliación de derechos.
7. Crítica democrática a instituciones y élites	Meme en el que se ridiculiza a un partido por casos de corrupción, acompañado de la frase "robar no es ideología", pero sin cuestionar la necesidad de parlamento, elecciones o controles.	Denuncia de abusos concretos que busca mejorar el funcionamiento del sistema, no sustituirlo por alternativas autoritarias.
8. Visualizaciones de participación inclusiva	Collage de fotografías de manifestaciones estudiantiles pacíficas, mesas de debate en facultades y asambleas abiertas, con el lema "La democracia también somos nosotras".	Normalización de repertorios de participación pluralistas y horizontales, especialmente ligados a agendas feministas, ecologistas o de justicia social.
9. Contra-mensajes frente a la desinformación	Captura de pantalla de un hilo en redes donde se desmonta un deepfake o una imagen manipulada, combinando etiqueta "fake" y enlaces a fuentes verificadas.	Respuesta crítica que busca frenar la circulación de desinformación visual y fortalecer prácticas de verificación entre iguales.

Fuente: Elaboración propia, 2026.

El análisis de los patrones de uso de las redes sociales revela una marcada asimetría en el ecosistema político visual al que se exponen los estudiantes universitarios españoles. La mayoría de los encuestados organiza su dieta informativa política en torno a plataformas dominadas por lo visual (Instagram y TikTok), donde la frontera entre entretenimiento y comentario político se disuelve. De forma especialmente significativa, los estudiantes manifiestan una atracción sostenida por futuros distópicos, escenarios de colapso institucional y estéticas de liderazgo autoritario en proporciones sustancialmente mayores que por mensajes institucionales o contenidos centrados en políticas públicas.

Más que ser el resultado de una elección ideológica activa por parte de los estudiantes, los hallazgos demuestran que la personalización algorítmica actúa como un mecanismo autorreforzante: las plataformas optimizan la interacción amplificando contenidos cargados emocionalmente; los estudiantes interpretan la composición de su flujo algorítmico como un reflejo objetivo de la realidad política, en lugar de percibirlo como un segmento cuidadosamente curado; y esta mala atribución les lleva a percibir la situación política como más caótica y las instituciones democráticas como más frágiles de lo que podrían sugerir otras fuentes de información.

El encuadre visual del contenido distópico (a través de imaginería militar, filtros oscurecidos y representaciones deshumanizadoras) construye narrativas en las que la gobernanza democrática aparece como inherentemente débil o decadente, mientras que las soluciones autoritarias se presentan como alternativas estéticamente atractivas, ordenadas y decisivas. Esta sección establece la base estructural para comprender el autoritarismo simbólico: no como un compromiso ideológico explícito, sino como la interiorización de registros estéticos y narrativos autoritarios mediante la exposición algorítmica reiterada a imaginarios distópicos visualmente atractivos.

4.2. Perfiles de socialización visual y orientaciones democráticas

El análisis de conglomerados basado en variables de consumo visual, exposición a desinformación y actitudes políticas permite identificar tres perfiles principales de socialización visual entre el alumnado universitario. Estos perfiles se sintetizan en la Tabla 4.

Tabla 4: Perfiles de socialización visual entre estudiantes universitarios

Perfil	Rasgos del consumo visual político	Relación con la polarización percibida	Orientación hacia la democracia liberal
Consumidores críticos moderados	Consumo político intermitente; combinación de fuentes institucionales y memes; prácticas básicas de verificación.	Polarización percibida alta, pero con reconocimiento de matices y pluralidad.	Apoyo explícito a la democracia; rechazo de soluciones autoritarias.
Espectadores distópicos cínicos	Alta exposición a memes y vídeos distópicos; baja distinción entre ficción y comentario político; escasa verificación.	Polarización percibida extrema y generalizada; visión de "sistema roto".	Desafección democrática; apertura instrumental a liderazgos fuertes.
Prosélitos hipervisuales polarizados	Consumo intensivo y militante de contenidos visuales alineados; producción activa de memes; uso estratégico de deepfakes ligeros y montajes.	Polarización percibida muy segmentada, focalizada en enemigos concretos.	Justificación condicional de restricciones de derechos en nombre del "orden".

Fuente: Elaboración propia, 2026.

El perfil de los "consumidores críticos moderados" agrupa a estudiantes que combinan fuentes tradicionales y digitales, utilizan la cultura memética como un complemento lúdico y aplican prácticas mínimas de verificación cuando perciben un contenido como potencialmente engañoso. Estos sujetos muestran altos niveles de polarización percibida, pero conservan la capacidad de reconocer áreas de consenso y la legitimidad de posicionamientos pluralistas. En el extremo opuesto se sitúan los "espectadores distópico-cínicos", caracterizados por una elevada exposición a memes y vídeos de tono distópico, escasa distinción entre ficción y comentario político, y mínimas prácticas de verificación. Entre ambos polos se ubican los "proselitistas hipervisuales polarizados", cuyo consumo es intensamente militante y cuya producción integra activamente memes, uso estratégico de light deepfakes y montajes en su repertorio expresivo.

Las diferencias entre los perfiles se manifiestan con notable claridad en sus orientaciones democráticas. Mientras los consumidores críticos moderados mantienen un sólido apoyo normativo a la democracia representativa y expresan altos niveles de rechazo hacia las alternativas autoritarias, los espectadores distópico-cínicos tienden a adoptar una postura de cinismo generalizado: consideran que "todas las opciones son malas" y muestran disposición a aceptar soluciones de fuerza si estas prometen restaurar un orden percibido como perdido. Los proselitistas hipervisuales polarizados, por su parte, no se autoidentifican necesariamente como antidemocráticos, pero justifican de forma condicional restricciones de derechos y libertades para colectivos definidos como amenazas al "pueblo auténtico", una postura que se aproxima a modelos anilibertales.

El análisis de conglomerados (cluster analysis) de los patrones de consumo visual, exposición a desinformación y actitudes políticas identifica tres perfiles distintos y coherentes internamente de socialización política visual, cada uno caracterizado por diferentes vulnerabilidades ante contenidos distópicos y trayectorias divergentes hacia la desafección democrática o la polarización militante. Los Consumidores Críticos Moderados, situados como el perfil democrático normativo, mantienen una diferenciación cognitiva entre entretenimiento e información fiable, practican verificación selectiva de afirmaciones y preservan un compromiso normativo con la democracia representativa incluso cuando critican instituciones o actores específicos. Los Espectadores Distópico-Cínicos, en cambio, muestran una diferenciación débil entre escenarios distópicos ficticios y condiciones políticas reales, exhiben prácticas mínimas de verificación pese a declarar conciencia de los riesgos de desinformación y adoptan posturas de desesperanza general respecto a soluciones institucionales, generando receptividad psicológica hacia alternativas autoritarias presentadas como vías de escape ante un supuesto colapso sistémico. Los Proselitistas Hipervisuales Polarizados representan una vía alternativa de erosión: en lugar de retirarse en el cinismo, estos estudiantes producen y difunden activamente contenidos visuales divisivos, integran la creación de memes en la expresión principal de su identidad política y justifican restricciones de derechos y definiciones políticas excluyentes como respuestas defensivas necesarias ante amenazas percibidas. De manera crítica, los tres perfiles se desvían del modelo normativo de ciudadanía democrática, aunque lo hacen mediante mecanismos distintos (desafección, activismo y polarización defensiva), lo que sugiere que las intervenciones deben adaptarse a vulnerabilidades específicas de cada perfil, en lugar de aplicar enfoques uniformes de alfabetización mediática a poblaciones heterogéneas.

4.3. Desinformación visual, distopía y confianza democrática

Los análisis bivariados revelan una asociación constante entre la intensidad de exposición a desinformación visual y la atracción declarada hacia contenidos distópicos y disruptivos. A medida que aumenta la frecuencia con la que los estudiantes identifican imágenes manipuladas, memes con datos dudosos o vídeos de apariencia sintética en sus redes, también se incrementa su preferencia por materiales que retratan escenarios de crisis política aguda, colapso institucional o imposición de soluciones autoritarias. Este vínculo no puede explicarse únicamente por la desconfianza hacia los medios o las instituciones; parece operar también en una clave estética: muchos estudiantes consideran más "interesante", "creativo" o "impactante" aquel contenido que distorsiona la realidad hasta el umbral de la verosimilitud, frente a representaciones más sobrias o institucionales.

En cuanto a las actitudes democráticas, la exposición reiterada a desinformación visual se asocia con una erosión significativa de la confianza en instituciones clave, especialmente partidos políticos, parlamentos y organizaciones mediáticas. Dentro de los grupos de espectadores distópico-cínicos y proselitistas hipervisuales polarizados, se observa una combinación de incredulidad frente a las fuentes tradicionales y receptividad hacia narrativas alternativas que presentan el régimen democrático como intrínsecamente corrupto, capturado por élites o condenado a la ineficacia. En estos segmentos, la referencia a dictaduras históricas o regímenes autoritarios contemporáneos aparece con mayor frecuencia en una clave comparativa "ventajosa", en términos de orden, claridad de mando o capacidad de decisión, aunque sin adhesión explícita a la supresión total de libertades.

El análisis de contenido de los materiales visuales más compartidos por estos grupos corrobora dicho desplazamiento simbólico. Predominan imágenes en las que la iconografía democrática (urnas, hemiciclos, banderas nacionales en contextos institucionales) se resemantiza mediante filtros oscuros, superposiciones textuales cínicas o montajes que equiparan el parlamentarismo con el caos, la corrupción o la decadencia. Por el contrario, figuras autoritarias (ya sean históricas o ficticias), las fuerzas armadas o líderes de "mano dura" aparecen en composiciones visuales más ordenadas, limpias y estéticamente atractivas, sugiriendo una asociación implícita entre la estética de la disciplina y la deseabilidad política.

Los análisis multivariados confirman asociaciones robustas entre la exposición a desinformación visual, la atracción por imaginarios distópicos y la erosión de la confianza democrática, relaciones que persisten incluso al controlar la ideología partidista, las características demográficas y la desconfianza institucional previa. La trayectoria que conduce de la exposición a desinformación a la desafección democrática opera, sobre todo, a través de la internalización de narrativas distópicas y registros estéticos autoritarios (lo que el estudio operacionaliza como autoritarismo simbólico) más que mediante una conversión ideológica directa al autoritarismo explícito. Los estudiantes con puntuaciones altas en este constructo latente del autoritarismo simbólico muestran alta receptividad estética hacia registros visuales autoritarios (uniformes militares, composiciones jerárquicas, estética del liderazgo fuerte), alta vulnerabilidad narrativa ante discursos de colapso y caos sin exposición proporcional a contra-narrativas, y alto desapego simbólico (consumen contenido autoritario como entretenimiento mientras permanecen cognitiva y afectivamente moldeados por sus mensajes). De forma relevante, el autoritarismo simbólico predice la erosión de la confianza democrática incluso entre aquellos que mantienen formalmente su apoyo a los procedimientos democráticos, revelando una forma de autoritarismo latente difícil de detectar mediante instrumentos convencionales de medición de preferencias de régimen. El análisis muestra además que la intensidad de la personalización algorítmica media la relación entre el uso global de redes sociales y la erosión de actitudes democráticas: el consumo intensivo de redes no predice desafección de manera uniforme, sino solo cuando está fuertemente mediado por la curaduría algorítmica de contenidos visuales distópicos y desinformativos. Estos hallazgos subrayan una brecha urgente en la alfabetización democrática dentro del ámbito visual: los jóvenes demuestran competencia técnica avanzada en la navegación de plataformas, pero una alta vulnerabilidad a la manipulación visual y escasa capacidad para interrogar las implicaciones políticas de sus propios feeds algorítmicos.

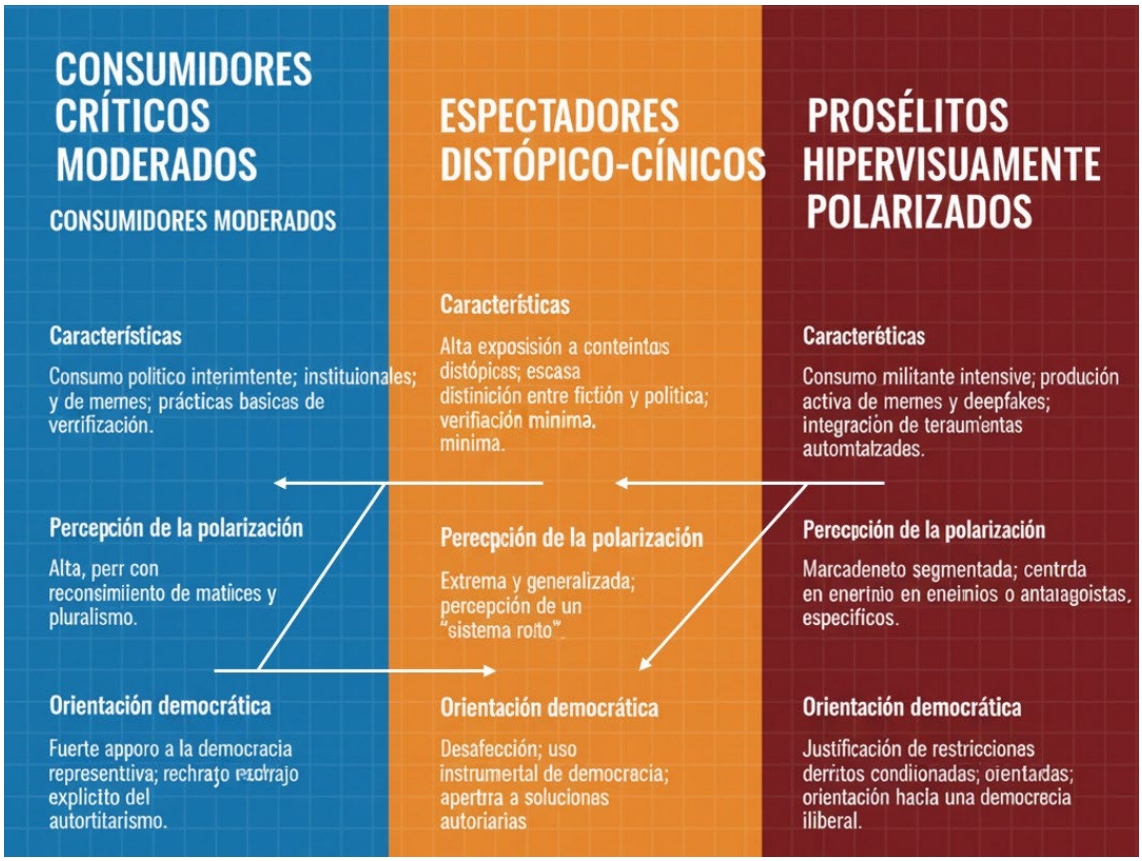
4.4. Modelos multivariados y dinámicas del autoritarismo simbólico

Los modelos multivariados confirman que la atracción por contenido visual distópico y la exposición a desinformación visual constituyen predictores sólidos de orientaciones anilibertales, incluso controlando por posicionamiento ideológico, identificación partidista, género, tipo de universidad y

nivel de politización. La probabilidad de expresar acuerdo con afirmaciones que priorizan el orden sobre las libertades, relativizan la separación de poderes o justifican la concentración de autoridad en líderes fuertes aumenta de forma sustancial entre quienes consumen intensivamente memes y vídeos distópicos, se sienten cómodos en entornos saturados de desinformación visual y perciben su feed como altamente personalizado.

El análisis factorial de segundo orden sobre las escalas de prácticas mediáticas y actitudes políticas sugiere la existencia de un constructo latente interpretable como "autoritarismo simbólico de la cultura visual": una disposición a organizar la experiencia de la política digital en torno a narrativas visuales de colapso democrático y restauración autoritaria. Este factor latente se vincula tanto con la preferencia por estéticas distópicas como con la normalización del uso instrumental de la desinformación visual en el debate político, y se asocia significativamente con niveles más altos de polarización afectiva y menor apoyo a los principios democráticos básicos.

Figura 2. Perfiles de socialización visual y orientación democrática: una tipología de los patrones de consumo mediático de estudiantes universitarios.



Fuente: Elaboración propia, 2026.

Esta tipología presenta una agrupación multidimensional del estudiantado universitario español según sus patrones distintivos de consumo visual político, exposición a la desinformación, interacción con memes y contenidos distópicos, y las consiguientes orientaciones hacia las instituciones liberales democráticas. En lugar de describir un espectro lineal que va de lo "prodemocrático" a lo "antidemocrático", la figura conceptualiza las actitudes democráticas como multidimensionales, situando a poblaciones diferenciadas en posiciones diversas no solo a lo largo de un eje ideológico, sino también a través de dimensiones que incluyen la alfabetización mediática, la implicación afectiva con el imaginario político y la orientación normativa hacia el pluralismo institucional.

Los tres perfiles deben entenderse como tipos ideales en el sentido weberiano: categorías analíticamente distintas que destacan patrones internamente coherentes de comportamiento y actitud política, sin dejar de reconocer que los estudiantes individuales pueden exhibir características de múltiples perfiles en función del contexto, de los temas concretos o de la variación temporal en su consumo mediático. La representación espacial del modelo —ubicando los tres perfiles en un espacio bidimensional— es deliberadamente esquemática más que estrictamente cuantitativa; su objetivo es transmitir diferencias relacionales y no medir distancias o proporciones exactas.

El perfil de Consumidores Críticos Moderados (situado en la parte central-izquierda de la figura) engloba a estudiantes que elaboran dietas mediáticas combinando fuentes institucionales, periodismo tradicional y una participación selectiva en la cultura del meme. De manera crucial, estos estudiantes reconocen los memes como formas de entretenimiento y comentario diferenciadas de la información política fiable; muestran una cierta capacidad (aunque irregular) para las prácticas de verificación y la corroboración de afirmaciones. Su atracción hacia la cultura política visual es real y está documentada, pero opera dentro de marcos interpretativos que preservan la legitimidad institucional: consumen e incluso pueden producir crítica satírica sobre partidos, líderes o políticas concretas, pero dicha crítica funciona como mecanismo de mejora del funcionamiento democrático, no como intento de deslegitimar el marco institucional. Dentro de este grupo, la percepción de polarización aparece elevada —no son ajenos al conflicto ideológico—, aunque esta percepción coexiste con el reconocimiento de matices, el reconocimiento de áreas de acuerdo entre líneas ideológicas opuestas y la aceptación de la negociación democrática entre actores políticos plurales. La confianza democrática en este segmento se mantiene sólida; estos estudiantes expresan un fuerte compromiso normativo con la democracia representativa y un rechazo explícito de las alternativas autoritarias, incluso cuando se muestran frustrados con manifestaciones institucionales concretas.

El perfil de Espectadores Distópico-Cínicos (situado en la parte inferior derecha) identifica a estudiantes cuya comprensión de la política se ha ido filtrando progresivamente a través de un vocabulario visual marcadamente apocalíptico. Estas personas reportan un consumo intensivo de memes y vídeos breves que representan el colapso institucional, la decadencia social y la supuesta inevitabilidad del colapso sistémico. De manera crítica, muestran una débil diferenciación cognitiva entre los escenarios distópicos ficticios (procedentes del cine, la literatura o los videojuegos) y las condiciones políticas reales; un meme que muestre un parlamento en ruinas puede derivar de una película distópica, pero en su imaginación política funciona como evidencia de un verdadero fracaso institucional. Las prácticas de verificación son mínimas; cuando se les pregunta, muchos estudiantes de este segmento reconocen incertidumbre respecto a la veracidad del contenido que consumen habitualmente, aunque continúan consumiéndolo, lo que sugiere que la plausibilidad y la resonancia emocional pesan más que la exactitud factual. Su postura afectiva se caracteriza por un cinismo generalizado y una impotencia aprendida: todas las opciones políticas aparecen igualmente corruptas o ineficaces; el sistema se percibe como completamente roto. Cabe destacar que este pesimismo sobre la democracia no se traduce uniformemente en un autoritarismo explícito, sino más bien en una apertura hacia soluciones extrainstitucionales, basadas en la fuerza, o encarnadas en figuras de liderazgo fuerte, presentadas como alternativas a un fracaso sistémico percibido. Estos estudiantes representan una vulnerabilidad crítica: no se movilizan por un compromiso positivo con una ideología autoritaria, sino por la desesperanza respecto de la capacidad democrática, una disposición psicológica que favorece la receptividad a cualquier solución que prometa romper con el statu quo. Su consumo de contenidos distópicos funciona no solo como información política, sino también como validación emocional de su sensación de que la política institucional es una teatralidad que enmascara la impotencia.

El perfil de Proselitistas Hiper-visual y Polarizados (situado en la parte superior derecha) caracteriza a estudiantes cuya identidad política se expresa a través de una producción y circulación intensiva, y a menudo militante, de contenidos visuales alineados ideológicamente. A diferencia de los Consumidores Críticos Moderados, que consumen memes de forma pasiva o los producen ocasionalmente como comentario, estos estudiantes han incorporado la creación de memes, el uso estratégico de deepfakes suavizados, fotomontajes y, cada vez más, herramientas automatizadas de generación de imágenes, dentro de su repertorio político principal. La política se convierte así en expresión creativa; la identidad política, en identidad artística y comunicativa. De manera crucial, estos estudiantes no son observadores distantes, sino participantes activos en la segmentación y polarización de la esfera pública digital; producen y difunden conscientemente contenido destinado a movilizar aliados ideológicos, ridiculizar oponentes y agudizar las fronteras entre grupos de pertenencia y exclusión. Su percepción de la polarización es altamente focalizada y direccional: en lugar de una sensación generalizada de que el sistema falla (como ocurre entre los Espectadores Distópico-Cínicos), perciben enemigos o bloques antagónicos específicos como amenazantes, y la polarización funciona como principio organizador de identidad y acción. No se autodefinen como antidemocráticos, sino como "defensores de la democracia" frente a amenazas percibidas encarnadas en determinados grupos, movimientos o posiciones ideológicas. Esta estrategia retórica permite justificar restricciones de derechos, definiciones excluyentes de comunidad política legítima y prácticas antiliberales entendidas como defensivas, no

transgresoras. Democráticamente, este perfil representa otro tipo de vulnerabilidad: no la desafectación, sino el iliberalismo militante —un apoyo condicional a los procedimientos democráticos limitado a quienes se perciben como miembros genuinos de la comunidad política— y la disposición a sacrificar las garantías liberales de los derechos de las minorías en nombre de la seguridad, la autenticidad o la protección de la comunidad nacional.

La figura, al situar a los Espectadores Distópico-Cínicos y a los Proselitistas Hiper-visual y Polarizados, sugiere que ambos grupos, pese a sus compromisos ideológicos divergentes, convergen en una erosión compartida de las normas democráticas liberales. Mientras que los Espectadores Distópico-Cínicos se retraen de la participación por pesimismo, los Proselitistas Hiper-visual y Polarizados canalizan su implicación política a través de repertorios simbólicos excluyentes y a menudo deshumanizadores. Ambos se alejan del modelo de Consumidor Crítico Moderado, en el cual la polarización percibida coexiste con un compromiso normativo hacia el pluralismo democrático y la legitimidad institucional. La tipología sugiere, además, un cierto grado de inestabilidad: los estudiantes pueden desplazarse entre perfiles a medida que varía su exposición mediática, sus redes de pares o sus orientaciones afectivas, lo que indica que los patrones identificados son potencialmente reversibles mediante intervenciones dirigidas a fortalecer la alfabetización visual, crear entornos deliberativos y favorecer la exposición a contranarrativas.

5. Conclusiones y discusión

Estos hallazgos se inscriben en la literatura reciente sobre polarización afectiva y juventud en España, reforzando la tesis de que la distancia emocional entre bloques políticos se amplifica mediante repertorios comunicativos altamente visuales y emocionalizados, más que por una radicalización ideológica masiva en términos clásicos, como señalan Torcal y Comellas en su análisis comparativo de la polarización afectiva, o como documentan Lorente y Jiménez-Bravo al trazar el creciente desconfianza juvenil hacia la democracia liberal. La evidencia obtenida sugiere que la cultura visual algorítmica constituye uno de los canales privilegiados a través de los cuales esa polarización afectiva y deriva iliberal se sedimentan en la cohorte en edad universitaria.

La centralidad observada de los memes, los vídeos breves y los montajes visuales se articula con los trabajos de Paz, Mayagoitia-Soria y González-Aguilar sobre el papel de los memes políticos en la transición de la polarización al odio, así como con los análisis de Marcos-García y sus colegas sobre la polarización visual en Instagram durante la campaña electoral general de 2023. Ambos cuerpos de investigación apuntan hacia una lógica de confrontación estética en la que el adversario se construye como una figura ridícula y despreciable, mientras que el endogrupo se refuerza simbólicamente mediante recursos visuales atractivos. El presente estudio amplía esa perspectiva al demostrar que, en el contexto universitario, estos dispositivos no solo estructuran la expresión política, sino que influyen en la manera en que se imaginan los posibles futuros políticos, otorgando una presencia desproporcionada a escenarios distópicos y soluciones autoritarias.

Desde la perspectiva de la mediación tecnológica, los resultados dialogan con las investigaciones de Bakshy, Messing y Adamic sobre la exposición selectiva a noticias ideológicamente diversas en Facebook, confirmando que la personalización algorítmica condiciona no solo la diversidad de las perspectivas accesibles, sino también la textura emocional y estética del contenido político. En combinación con la automatización de la producción visual mediante herramientas de inteligencia artificial, documentada en análisis recientes de campañas electorales basadas en la "memesis generativa", este proceso produce un ecosistema en el que se difumina la frontera entre la ficción y el comentario político, y la desinformación visual se integra de manera orgánica en la cultura política juvenil.

La literatura específica sobre desinformación visual proporciona un marco interpretativo clave para comprender el impacto diferencial de este tipo de contenidos. La síntesis de Dan y sus colegas sobre misinformación y desinformación visual, junto con la agenda de investigación propuesta por Weikmann y Lecheler, subraya que las imágenes engañosas combinan una alta capacidad de captación atencional, una fuerte carga afectiva y una presunción de veracidad derivada de su aparente indexicalidad. Estudios más recientes, como el de Yang, Davis y Hindman sobre desinformación visual en Facebook, demuestran la magnitud del fenómeno y su distribución asimétrica en el espacio político. El presente trabajo se sitúa en esa línea al evidenciar que, entre los estudiantes universitarios, la exposición repetida a desinformación visual se percibe no solo como un problema cognitivo o informativo, sino también como

una fuente de contenido “atractivo” que refuerza marcos distópicos y alimenta la erosión de la confianza democrática.

Finalmente, la investigación se alinea con los diagnósticos sobre la vulnerabilidad juvenil ante la desinformación formulados por Zozaya-Durazo, Sádaba-Chalezquer y Feijoo-Fernández, así como con el mapa de respuestas y factores de influencia sintetizado por Kops, Schittenhelm y Wachs, y con los análisis de Lao y sus colegas sobre los encuentros cotidianos de los jóvenes con deepfakes y otros contenidos generados por inteligencia artificial. En conjunto, estos trabajos demuestran que la alfabetización mediática general resulta insuficiente para enfrentar los desafíos específicos planteados por la desinformación visual y la cultura hipervisual algorítmica. El estudio aquí presentado refuerza esa conclusión y añade un matiz relevante: la necesidad de incorporar explícitamente la dimensión autoritaria de los imaginarios visuales dentro de los programas de alfabetización mediática y visual, así como de intervenir en los propios entornos universitarios para generar repertorios alternativos de representación visual de la democracia que compitan, en términos estéticos y emocionales, con las narrativas distópicas y disruptivas hoy hegemónicas en una parte sustancial del consumo juvenil.

Referencias

Aïmeur, E., Amri, S., & Brassard, G. (2023). Fake news, disinformation and misinformation in social media: A review. *Social Network Analysis and Mining*, *13*(1), 30. https://doi.org/10.1007/s13278-023-01028-5

Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, M. F., Lee, J., Mann, M., Merhout, F., & Volfovsky, A. (2018). Exposure to opposing views on social media can increase political polarization. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 115*(37), 9216–9221. https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115

Bakshy, E., Messing, S., & Adamic, L. A. (2015). Exposure to ideologically diverse news and opinion on Facebook. *Science, 348*(6239), 1130–1132. https://doi.org/10.1126/science.aaa1160

Benaim M. (2018). From symbolic values to symbolic innovation: Internet-memes and innovation. *Research Policy*, 47(5), 901–910. https://doi.org/10.1016/j.respol.2018.02.0

Cebollero-Salinas, A., Elboj-Saso, C., Íñiguez-Berrozpe, T., & Bautista Alcaine, P. (2025). Confronting fake news through collective intelligence in adolescents. *International Journal of Human–Computer Interaction*. https://doi.org/10.1080/10447318.2024.2405567

Cepeda M. E. (2018). Putting a "good face on the nation": Beauty, memes, and the gendered rebranding of global Colombianidad. *Women's Studies Quarterly*, 46(1–2), 121–138. https://doi.org/10.1353/wsq.2018.0005

Chesney, R., & Citron, D. K. (2019). Deep fakes: A looming challenge for privacy, democracy, and national security. *California Law Review, 107*, 1753–1819. https://doi.org/10.2139/ssrn.3213954

Dan, V., Paris, B., Donovan, J., Hameleers, M., Roozenbeek, J., van der Linden, S., & von Sikorski, C. (2021). Visual mis- and disinformation, social media, and democracy. *Journalism & Mass Communication Quarterly, 98*(3), 641–664. https://doi.org/10.1177/10776990211035395

Demuyakor, J., & Opata, E. M. (2022). Fake news on social media: Predicting which media format influences fake news most on Facebook. *Journal of Intelligent Communication*, *2*(1), 19–29. https://doi.org/10.54963/jic.v2i1.56

Generative Memesis: AI Mediates Political Information in the 2024 United States Presidential Election. (2025). *SSRN*.

Grassi, E., Portos, M., and Felicetti, A. (2024). Young people's attitudes towards democracy and political participation: evidence from a cross-European study. *Gov. Oppos.* 59, 582–604. https://doi.org/10.1017/gov.2023.16

Herrero-Diz, P., Conde-Jiménez, J., & Reyes-de-Cózar, S. (2021). Spanish adolescents and fake news: Level of awareness and credibility of information [Los adolescentes españoles frente a las fake news: Nivel de conciencia y credibilidad de la informacion]. *Culture and Education*, *33*(1), 1–27. https://doi.org/10.1080/11356405.2020.1859739

Hjort, F., & Adler-Nissen, R. (2021). Does media coverage of fake news affect citizens' reactions to misinformation and its correction? *Politica*, *53*(2), 189. https://doi.org/10.7146/politica.v53i2.130388

Johann M., Bülow L. (2019). One does not simply create a meme: Conditions for the diffusion of Internet memes. *International Journal of Communication*, 13, 1720–1742. https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/9169

Kops, M., Schittenhelm, C., & Wachs, S. (2025). Young people and false information: A scoping review of responses, influential factors, consequences, and prevention programs. *Computers in Human Behavior*. https://doi.org/10.1016/j.chb.2025.108650

Lao, Y., Hirvonen, N., & Larsson, S. (2025). Everyday encounters with deepfakes: Young people's media and information literacy practices with AI-generated media. *Journal of Documentation, 81*(7), 216–235. https://doi.org/10.1108/JD-01-2025-0007

López-Rabadán, P., & Doménech-Fabregat, H. (2021). Nuevas funciones de Instagram en el avance de la "política espectáculo": Claves profesionales y estrategia visual de Vox en su despegue electoral. *Profesional de la Información, 30*(2), e300220. https://doi.org/10.3145/epi.2021.mar.20

Lorente, J., & Jiménez-Bravo, I. (2025). A future of authoritarian citizens? Explaining why Spanish youth are losing faith in democracy. *Frontiers in Political Science, 7*, 1553307. https://doi.org/10.3389/fpos.2025.1553307

Marcos-García, S., Zamora-Medina, R., & Egea Barquero, M. (2025). Polarización visual: el papel de Instagram en la formación de identidades colectivas. El caso de las Elecciones Generales de 2023 en España. *Icono 14, 23*(1). https://doi.org/10.7195/ri14.v23i1.2226

Marengo, D., Longobardi, C., Fabris, M. A., & Settanni, M. (2018). Highly-visual social media and internalizing symptoms in adolescence: The mediating role of body image concerns. *Computers in Human Behavior*, *82*(May), 63–69. https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.01.003

Paz, M. A., Mayagoitia-Soria, A., & González-Aguilar, J. M. (2021). From polarization to hate: Portrait of the Spanish political meme. *Social Media + Society, 7*(4), 1–13. https://doi.org/10.1177/20563051211062920

Renobell Santaren, V. (2025) Las emociones en políticas para entender el voto indeciso en un escenario de polarización. In *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1–20. https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1537 .

RTVE. (2025, 27 de noviembre). *Jóvenes y redes: el 80% ve desinformación, el 13% la verifica*. RTVE Noticias. https://www.rtve.es/noticias/20251127/80-jovenes-admite-encuentra-desinformacion-redes-solo-13-verifica/16835190.shtml

Torcal, M., & Comellas, J. M. (2022). Affective polarisation in times of political instability and conflict: Spain from a comparative perspective. *South European Society and Politics, 27*(3), 367–392. https://doi.org/10.1080/13608746.2022.2044236

Weikmann, T., & Lecheler, S. (2023). Visual disinformation in a digital age: A literature synthesis and research agenda. *New Media & Society, 25*(12), 3696–3713. https://doi.org/10.1177/14614448221141648

Yang, Y., Davis, T., & Hindman, M. (2023). Visual misinformation on Facebook. *Journal of Communication, 73*(4), 316–328. https://doi.org/10.1093/joc/jqac051

Zagórski, P., Rama, J., and Cordero, G. (2021). Young and temporary: youth employment insecurity and support for right-wing populist parties in Europe. *Gov. Oppos.* 56, 405–426. https://doi.org/10.1017/gov.2019.28

Zhang, X., & Ghorbani, A. A. (2020). An overview of online fake news: Characterization, detection, and discussion. *Information Processing & Management*, *57*(2), 102025. https://doi.org/10.1016/j.ipm.2019.03.004

Zozaya-Durazo, L. D., Sádaba-Chalezquer, C., & Feijoo-Fernández, B. (2023). "Fake or not, I'm sharing it": Teen perception about disinformation in social networks. *Young Consumers*. Advance online publication. https://doi.org/10.1108/YC-06-2022-1552

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos que respaldan los hallazgos de este estudio están disponibles a través del autor de correspondencia previa solicitud razonable.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Cada participante fue informado acerca del propósito de la encuesta. La participación en el estudio fue completamente voluntaria, y se aseguró a los participantes que su privacidad sería estrictamente protegida.

CONFLICTO DE INTERESES

El/los autor(es) declararon no tener conflictos de interés potenciales en relación con la investigación, la autoría y/o la publicación de este artículo.

FINANCIACIÓN

Esta investigación se llevó a cabo con el apoyo de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).